

¿“Alcolea” es nombre vasco?

En las *Listas alfabéticas de voces toponomásticas vascas* (REVISTA XIII, pág. 124) se lee: «Alkolea (?), caserío de Donostia (Gip.)».

El Sr. Eleizalde estuvo acertado al poner el signo de interrogación; pues de mi investigación resulta que el nombre anterior de dicho caserío, hoy «Villa», que pertenece a los Marqueses de Villamayor, era *Pilartegui* o *Pilartegi* (con ortografía moderna).

Alcolea, o, mejor dicho, *Alcolea*, es nombre de varios pueblos y lugares de España. Hubo en la provincia de Madrid un *Alcolea de Torote*, el cual, según cuentan, se tuvo que abandonar por la plaga de hormigas que en él había. Sobre este pueblo se concedió en 1697 el título de Conde de Alcolea de Torote, que hoy lleva D.^a Dolores de Guillamas Caro Pyñeiro y Széchenyi, casada con el Marqués de Someruelos: y un antepasado de esta señora y de su tía, la actual Marquesa de Villamayor, dió a *Pilartegi* el nombre de Alcolea, de acuerdo con su título. Es un caso parecido al de «Villa Luna» y «Villa Baena» de San Sebastián, propiedades, respectivamente, del Duque de Luna y del Duque de Baena.

Los anteriores datos se refieren exclusivamente, claro está, el *Alcolea* de Donostia y no a cualquier otro lugar del territorio vasco que pueda llevar el mismo nombre. Sería por lo tanto necesario averiguar el origen del Alcolea que existe entre Motrico y Deva, debido tal vez a la batalla del Puente de Alcolea (7 de Junio de 1808) o a la batalla de Alcolea, en tiempo de Isabel II.

Esta suposición parecerá, a primera vista, extraña: pero es un hecho cierto que en la toponimia vasca han influido, a veces, acontecimientos históricos acaecidos muy lejos de nuestro país.

Así, en vano se romperán la cabeza los etimólogos que quieran buscar origen vasco a los nombres *Sebastopol*, caserío de Guipúzcoa, del Duque de Granada; y *Odesa*, venta que existía hace años en Marquina, en un solar que pertenece al Barón de Areizaga.

Me consta de ciencia cierta que estos nombres fueron impuestos durante la guerra de Crimea, por habérselo oído a los descendientes de los que los impusieron.